

RUBALCAVA, MANUEL JUSTO DE (1769-1805).

LA MUERTE DE JUDAS

CANTO PRIMERO

I

No del fiero Querube la rencilla
Quiero cantar, rebelde al trono santo,
Cuando por exaltar su horrenda silla
Amontonó de ruinas el espanto;
Ni de aquel infractor que la semilla
Primoplasta sembró de duro llanto;
Ni del fiero mortal que fraticida
A la muerte inmoló la primer vida.

II

Ni cantaré los hechos ni los males
Del que causó las iras del Eterno
Seguido de infelices inmortales
Contra el poder y nombre sempiterno;
Atónitos los hechos más fatales
Que allá en sus curias fulminó el infierno,
Sin fuerza gemirán, quedarán mudas
Con la memoria del perverso Judas.

III

A ti, Musa del cielo soberana,
A ti mi débil numen pide aliento,
Al recordar la acción más inhumana
Que cupo en execrable pensamiento;

Con funesto clamor la suerte insana
Cantaré del discípulo sangriento,
Cuyo enorme delito sin segundo,
El primero borró de todo el mundo.

IV

Luego que el vi! apóstata entregado
Hubo al Hijo de Dios, ciego y perdido,
Sintió su perdición haber comprado
Cuando el precio tomó de lo vendido;
Los didracmas empuña, y denodado
A la vista del oro apetecido,
Contemplando en la pérfida sevicia
No quiso entrar en parte su codicia.

V

Severo el corazón le palpitaba
Pues conmovido de un impulso recio
Guerra al aleve pecho declaraba,
Como corrido del infame precio:
Temerosa su culpa suspiraba,
Que aunque pretende serenarla necio,
Llena de sinsabor su ambición queda
Mientras más posesiona la moneda.

VI

Busca para aquietar su desaliento
Lo más oscuro de la sombra fría,
Y aún apetece abierto el monumento,
Avergonzado que le coja el día;
Tenaz en uno y otro pensamiento,
Reconvenido de la venta impía,
No sabe dónde huir, porque a sus pasos
Tiene armada la muerte negros lazos.

VII

“No, mi codicia ¡ay mísero! no es tanta,
“Ya que en tan bajo precio vendí al justo:
“Mi loca ingratitud es quien me espanta,
“Y es la eterna señal de mi disgusto:

“Hiel ponzoñosa encoge mi garganta...
“De causa superior nace mi susto...

“Mi malicia infernal es quien me emplaza.
“Más allá del sepulcro me amenaza”.

VIII

En estos pensamientos distraído
Al pie de un tronco présago se sienta,
Y arrancando del alma un cruel gemido,
De su mísero estado se lamenta;
El árbol con el golpe conmovido
Su futura desgracia le presenta,
Y con el ruido de sus blandas hojas
Alto suplicio ofrece a sus congojas.

IX

Cuando con el clamor que oír se deja
Por la etérea región mira presente
El sacrílego estrago que a la oreja
Por donde quiera que respira siente:
Cubierto de dolor y amarga queja
Compadece a la víctima inocente,
A un agresor oculto semejante
Que el daño que causó tiene delante.

X

“¡Oh malvada traición! ¡maldito beso!
“¡Pérfida entrega del mayor amigo!
“Ahora es cuando sufro el grave peso
“Que la cruel ambición partió conmigo;
“Sobre mi torva frente tengo impreso
“De Dios el sobrenombre de enemigo..
“Espantado el infierno me señala:
“Sus voces contra mí la tierra exhala.

XI

“Cuánto mejor me fuera ¡ay de mí! ¡Cuánto
“Me estuviera mejor no haber nacido,
“O en los profundos senos del espanto
“Jamás hubiera el mundo conocido!

“Mi culpa, aún mucho más que el temor santo
“¿Como podré alcanzar del que he vendido?
“Mi delito mayor que todo el cielo
“Ni aún en el mismo Dios halla consuelo”.

XII

Así el blasfemo apóstol daba al viento
El impiadoso anuncio de sus males,
Con su voz atronando turbulento
Del pacífico huerto los umbrales,
Salieron al clamor de sus lamentos,
Del Báratro las Furias infernales;
Dio la tierra movida un esperezo
Como agobiada con el nuevo peso.

XIII

En presencia de Judas, invisibles
Sacuden sus azotes y excitando
Las ideas más negras y terribles
Le van el pensamiento conturbando:
Megera con influjos irascibles,
Sopla contra su vida error nefando;
Alecto le intimida, y Tisifone,
Execrables partidos le propone.

XIV

En tanto que abrumado resentía
La enorme pesantez de su conciencia
Vio no lejos a un joven que venía
De una sábana asido con violencia,
Y atento a un escuadrón que le seguía,
El lienzo abandonó con diligencia,
Como suele sus plumas la paloma
Que libre del azor el vuelo toma.

XV

Veloz pásale a Judas por delante,
El que viéndole cerca, se estremece,

De la suerte que un tímido viajante
A quien meteoro súbito aparece.
Gime su corazón, y palpitante
Un trueno de su boca le ensordece,
Que le intima fugaz. ¡Ay del nacido,
Por quien el hombre justo fue vendido!

XVI

No escucha con más susto ni amargura
La sentencia de horca un delincuente
Como Judas su triste desventura:
“Piedad, exclama, ¡Oh Dios omnipotente!
“Si hay perdón reservado a mi locura,
“Cérqueme ya el patíbulo inclemente
“Practíquese mi muerte, haga mi afrenta
“Con público dolor, nula la venta”.

XVII

“Pues, ¿cómo pude yo sin estar ciego
“Vender en poco tan preciosa vida,
“Vil ofreciendo mi codicia al fuego
“La prenda del Eterno mas querida?
“¡Infeliz Judas! ¿Qué inmortal sosiego
“Entretiene tu alma entorpecida?
“Busquemos a Jesús: él no se ofende,
“Que fiel le busque quien traidor le vende”.

XVIII

“No ha mucho que de amigo el nombre amado
“Me dio cuando lo entrego a los Judíos,
“¡Con qué piadosos ojos me ha mirado
“Cuando uní con su faz los labios míos!
“Quedé de un rayo ardiente penetrado
“Que desarmó de mi ambición los bríos:
“Conocí mi maldad, y el desengaño
“Me es ya mayor castigo que mi daño”.

XIX

“Preso ahora le llevan los sayones
“¡Con qué escándalo y torpe cocería
“Le llenan en la noche de baldones
“Los que nunca merecen ver el día!
“En medio de sus duras aflicciones
“Preténdale seguir la pena mía;
“Redimiré solícito a su lado
“La ignominia del mísero pecado”.

XX

“Cueste cara su vida con mi vida;
“Que es justo que con ella satisfaga:
“Que si en tan bajo precio fue vendida,
“Digna, si no la venta, haré la paga:
“Sutra por el la muerte merecida,
“O un recíproco golpe nos deshaga:
“Denos sin atender al pago necio
“Igual suerte a los dos un mismo precio.

XXI

“Desde ahora provoco la injusticia
“A que tuerza el camino y haga recta
“Su vara, castigando mi malicia:
“Detén el torpe paso, infame secta,
“Guarda, no toque tu mortal sevicia
“La criatura más santa y más perfecta
“Que vio nacer la luz desde ab-eterno:
“Salva al amado hijo del Etemo”.

XXII

“Vuelve contra mi pecho los arpones
“Que tu cólera arroja dementada:
“Tirana justifica tus acciones
“Contra esta hechura suya desgraciada:
“Agrava contra mi las maldiciones
“Que otorga su inocencia provocada;
“Yo fui quien le vendí; no sin disculpa.
“Ciega tu obstinación compre mi culpa”.

XXIII

“Inminente el castigo te amenaza
“Tanto como el que causa mi tristeza:
“Deja que libre tu futura raza
“Tome un justo escarmiento en mi cabeza:
“Mira el fiero dolor que me traspasa
“Y en mi mejilla el llanto que no cesa:
“No sigas al Apóstol delincuente
“Cuando ya ves a Judas penitente”.

XXIV

Entretanto que habló, piadoso el cielo
En su pecho la gracia derramando,
Pausaba su funesto desconsuelo,
De su razón las nubes apartando,
Y herido, al parecer de un santo celo
Que al mismo infierno deja vacilando,
Sordo a la grito cruel de sus gargantas
En busca de Jesús mueve las plantas.

XXV

Sostente firme ¡Oh Judas valeroso!
No débil te trastorne el desaliento,
Que ya para lograr un fin dichoso
Te abre senda oportuna el sentimiento:
No te espante el patíbulo afrentoso,
Que otro por ti lo hará menos sangriento:
Cuenta las horas fiel, que el que las mide,
No sangre, sino lágrimas te pide.

XXVI

Recelosas las Furias dando un grito
Bajo un aspecto odioso y formidable
Le hacen ver al Apóstol su delito
Aún para el mismo Dios irreparable:
Llena la idea del horror precito,
Le pintan su destino miserable
Con tan vivos colores de venganza,
Que le abandona al punto la esperanza.

XXVII

Semejante a la mísera barquilla ;
Que defendida del piloto, en vano
El aquilón aparta de la orilla,
Y lleva a las honduras del Océano;
Que, aunque pretende con la débil quilla
Hender las aguas del inmenso llano,
No distingue otro asilo ni otro puerto
Sino la vista de un peñasco yerto.

XXVIII

De la misma manera el congojoso
Judas, ya de la gracia desviado,
Obediente al destino tempestuoso
Se engolfa en la alta mar de su pecado,
Y en medio de su abismo proceloso
De la recta razón abandonado,
Ya sin ver puerto, su desgracia loca
Con el escollo de su culpa toca.

XXIX

Con sus lágrimas Judas dificulta
Encontrar la piedad que ya sentía:
Tanto veneno la maldad oculta,
Que de su mismo llanto desconfía.
Deja del monte la maleza inculta
Y en pos de su Maestro el paso guía.
Van las Furias tras él con ligereza
Como el hambriento león sigue la presa.

XXX

Horror bosteza el bosque soñoliento,
Y al paso que la noche crece oscura,
Sólo silba Ascálafo por el viento
Vaticinando negra desventura:
Todo desaparece en un momento:
Tristes los campos cubren su hermosura;

Cae sobre la tierra espeso velo
Y con su nieve se oscurece el cielo.

CANTO SEGUNDO

XXXI

Ya se veía el astro luminoso
Brillar en lo más alto de la sierra,
Revolviendo con giro majestuoso
Su benéfica faz sobre la tierra,
Cuando Judas con paso temeroso
Herido de la luz que le hace guerra,
Avista la ciudad, y en sus umbrales
Gime de ver alegres los mortales.

XXXII

Repara a su pesar distintamente
Los edificios donde poco antes
Obró el Hijo de Dios Omnipotente
Maravillas al hombre interesantes:
La cumbre del Tabor, el corto puente
Que pisan del Cedrón los caminantes
Y aquella puerta que con tanta gloria
Le recibió con palmas de victoria.

XXXIII

Con el transcurso de la noche helada
Muestra feroz el rostro denegrado,
Y la pálida muerte en el pintada
Es quien guía su espíritu abatido:

Centellea su vista dislocada,
Y atenta a los reclamos del oído,
No ve tímido objeto que no sea
Censor funesto de su culpa fea.

XXXIV

Seguido de las Furias, entretanto
Que recoge con trémula torpeza
Sobre los hombros el caído manto,
Presuroso las calles atraviesa:
Rodeado de las sombras del espanto
Aún con la sombra de sus pies tropieza,
Que a sus espaldas suspicaz el miedo
Lo silba y lo señala con el dedo.

XXXV

Encamínale al templo su locura,
Pues le persuade así que indemne queda,
Si confesando su traición perjura
Vuelve a los sacerdotes la moneda:
Que retractado de la venta impura,
Aunque el rigor en lo demás proceda,
Libre de la ignominia del delito,
Juzga comparecer menos maldito.

XXXVI

Con la nueva prisión del Nazareno
Confusa toda la ciudad andaba;
Regando de rumores el veneno
Que tanto al impío Judas amargaba:
Oíale tratar de un varón bueno
Cuya doctrina el Cielo autorizaba,
Y el eco popular en sus oídos
Truenos eran del aire desprendidos.

XXXVII

Con el semblante bajo, defenderse
Del público bochorno solicita,
Temeroso tal vez que llegue a verse
La maldad que en la frente lleva escrita;
Al fin para no dar a conocerse
Con desafuero el paso precipita,
Y para hacer más diáfano su ejemplo
Cual tímido agresor se entra en el templo.

XXXVIII

Suspendidas y atónitas quedaron
Cuantas personas en el atrio había
Y al verle tan feroz le figuraron
La voz de alguna infausta profecía:
Medrosos los ministros preguntaron
La causa que sus ánimos movía;
Pero Judas que ya se manifiesta
Mortal les excuse de la respuesta.

XXXIX

Todos lo miran con el rostro atento,
Y a la vista de la farsa escandalosa,
Reprimido recógese el aliento,
Y empínase la frente mas curiosa:
En tanto que el Apóstol turbulento
Da principio a su historia lastimosa,
Las Furias que le siguen infernales
Se sentaron del templo a los umbrales.

XL

Gime el monarca del estigio seno,
Y subiendo del Báratro profundo,
Con su voz parecida a la de un trueno
Se presenta a las Furias iracundo:
De los horrores de la noche lleno
Mientras maldice contumaz al mundo,
Defiende de la luz los negros ojos
Y así suelta la rienda a sus enojos:

XLI

“¡Oh hijas implacables de la ira!
“¿Qué frívola intención os tiene yertas?
“¿Quién contra mis mandatos os conspira?
“¿Aún tenéis mis desgracias por inciertas
“Que sedentarias mi furor os mira
“Ante el umbral de las osadas puertas
“De aquél, ¡triste de mí! cuya memoria

“Cubre de mal eterno nuestra historia?”

XLII

“¿Qué perezoso aguarda vuestro enojo?
“Un mísero mortal que no merece
“Contarse entre mis triunfos por despojo
“Hombre tan vil que el propio se aborrece,
“¿Este es el que aprisiona vuestro arrojo,
“E infame vuestras iras oscurece?
“Dejadle, pues, dejadle en su pecado
“Si le queréis hacer más desdichado”.

XLIII

“¿En qué clima hallará tranquilo puerto
“Si consigo transporta el peor abismo?
“¿Pretendéis castigarle con acierto?
“Dadle lugar que se abandone él mismo;
“Aquel justo varón que oró en el huerto,
“Aquel... No sé qué infausto paroxismo
“Al recordar su nombre sacrosanto
“Me hiela y cubre de dolor y espanto”.

XLIV

“Aquél a quien vendió su vil codicia
“Es el motivo cruel de mis temores,
“Defenderle pretende mi malicia
“Contra todos sus duros malhechores
”Infundid el temor de la justicia
“Sobre sus obstinados delatores,
“Intimidad sus pérfidos conatos,
“Que mía es la conciencia de Pilatos”.

XLV

“Tomemos la piedad por instrumento,
“E impidamos la muerte de ese justo;
“Tan preciosa es su sangre, que no miento
“Si digo que por ella... ¡Ay, con qué susto
“Os lo voy a decir!... El hombre exento

“Ya del antiguo original disgusto,
“Redimido será con gracia doble,
“De todas las criaturas la más noble”.

XLVI

“La más dichosa, sí, la mas amada
“De Dios, pues con asombro extravagante,
“Excitando su ser de la vil nada
“Le ha hecho a mi pesar su semejante;
“Mirad ¡eterna ira! cuan pesada
“Me agobia la memoria de este instante
“Cuando un tiempo ¡terrible desventura!
“Le dispute al Supremo su hermosura”.

XLVII

“Yo... quien.',. ^Pero de que me sirve ahora
«Recordar mi desgracia, cuando veo
«Los auríferos reinos de la aurora
«Perdidos para siempre? (LQue deseo
«De tan ardua conquista me devora,
«Si aunque perdido mfsero me veo,
«Y sumergidos en penas tan atroces
«La condicion del hombre me da voces ?»

XLVIII

“Ya es tiempo que exciteis el fuego active,
«Pues lleno de la fuerza mas divina,
“El que nos pone en tanto miedo vivo
«Muerto sera nuestra total ruina:
“Cerrara con orgullo vengativo
“Para siempre rni puerta diamantina:
«Dara franca salida al primo-plasta,
“Y llevara con 6l su indigna casta/

XLIX

“Si remisos a mal tan inminente
«Dejamos que se cumpla el vaticinio
«Del malvado Caifás, es consecuente

“De la negra región el exterminio:
“Que muera ese varón aunque inocente
“Por la vida del pueblo es su desinio
“Fatídica sentencia que interpreta
«Cual; político no, como proieta».

L

“Si de un Herodes, cuando niño tiemo.
“Le salvo una mujer (isera posible,
“Que de otro Herodes no podra el infierno
“Defender su existencia aborrecible
“Nosotros que juzgábamos etemo
“El reino de las sombras irascible,
“Sufriremos tranquilos y sin susto
“Que de el nos prive con su muerte el justo

LI

“Tronare sin poder en los vacios
“Espacios de mi reino y sin consuelo,
“Segunda vez seran rotos mis brfos
“Y en triunfo mis esclavos vera el cielo.
“Me vere precisado entre los mios
“A desfogar despotico mi celo;
«Daos prisa “ique haceis? Seguid mis huellas
“Antes que darle el mundo mis querellas».

LII

Acabo de tronar el enemigo
De Dios, y en negra nube arrebatado
Cual furioso huracan lleva consigo
El terno de las Diras despiadado:
Ya Jibre el aire de su infausto abrigo
Sulrureo horror despide horrorizado,
Y como un eco de sus voces crudas
Suceden en el templo las de Judas.

LIII

El cual a todas partes revolviendo
El vergonzoso rostro, lo retira,
Y la vista a sus plantas abatiendo
La aparta del concurso que lo mira:
En baja voz el pecho componiendo,
Que con extrana conmocion respira,
Mas socorrido del idioma ingrato
Formo en clausulas breves su relato

LIV

De piano relate la inicua venta
Pues hallo su rubor torpe el ambage,
Solo el labio esta vez para su afrenta
Uso sin la ficcion de un tiel lenguaje:
Los dineros fatidicos presenta
Diciendo a los Ministros: «homenaje
«De mi culpa es volver arrepentido
«CabaI el precio de lo que he vendido».

LV

“Vendi al Justo es verdad, pero su 'rida... »
“cEs de tanto valor que no lo tiene;
«Usura vuestra fue bien conocida
«Aunque a mi por avaro se me penens
«Que caiga sobre vos la redimida
«Sangre que derramar tanto os conviene soil
«Mi mano los didracmas os abona
“Dadlos, pues suyos son, a la Corbona»

LVI

Aun no habia el Apostol terminado,
Cuando el Gran Sacerdote airado grita,
“;No se junten al estipe sagrado
«Precio es de sangre, no, no se le admira
«VoIverlos, si, volverlos al malvado:
“La ley nos lo prohíbe: que repita
«En su contra el derecho que le queda
«DeI uso infame de tan vil monedai'

LVII

Arde Judas rufoso, airado vierte
DOS torrentes de espuma por la boca;
Colerica la imagen de la muerte
Parece o que lo anima o lo sofoca;
Los Ministros intima, y de la suerte
Que un can lleno de rabia, los provoca;
Maldice su ventura el inelice
Y aun en su corazon deDips^maIdice.

LVIII

Sentido del desaire calumnioso
Mortal coraje anade al desconsuelo,
Y picado esta vez de generoso
Las monedas arroja por el suelo;

Cuando un levita el mas supersticioso
Por cumplir en lo escrito y con su celo,
Del pavimento las aizo y previno
Con su precio sepulcro al peregrino.

LIX

_ El bijo de Carioth con descontento
" AtropeIIa el concurso innumerable,
Y en confuso tropel, cual veioz viento
Sale del sacro tempio venerable:

Intimidado el pueblo al movimiento
De este rayo furioso y formidable,
Le abre camino, que el precito buella
Hacia el destino de su mala estrella.

LX

Crece con demasiada groseria
El injurioso silbo de las gentes,
Que cruel a sus espaldas la ironia
Le hiera con epitetos vehementes:
Aun ya fuera del tempio se sentfa

La colera de Judas que entre dientes
De Dios y de los hombres blasfemando
Cual sorda tempestad va resonando.

LXI

CANTO TERCERO

Oerrama infausto numen tu innuencia,
Haz que al oír los miseros mortales i
De mis tragicos versos la cadencia
Suenen menos terriicos los males:
IComo siento el horror de tu presencia
Que sale de los senos sepulcrales!
Ven, pues, que con tu ayuda doctamente
Suspendere al Apostol delincuente.

LXII

¡Por que profugo va con prisa tanta?
Sin duda el miserable se imagina
Que si siente el contacto de su planta
Le ha de faltar la tierra en que camina:
A un dogal afrentoso la garganta
Entregar lo mas pronto determina,
Porque el ultimo esfuerzo del malvado
Es hacer mas enorme su pecado.

LXIII

Cobarde la razon, mal persuadida,
Viendo de su congoja la eticacia ...
Apresurar las boras de su vida
Docil busca su fin la contumacia;
Ya deja la ciudad aborrecida
Y se acerca al lugar de su desgracta,
Cuando atraida del funesto caso
La madre de Jesus le sale al paso.

LXIV

Así como al romper con melodía
Su concertada voz un instrumento,
Que arrebatando la razón más fría
La atrae con gustoso arrobamiento:
Así derrama anónima María
De sus divinos labios el acento
Y herido del becbizo más sagrado
A oír se llegó todo lo creado.

LXV

Distraza la piedad en su semblante,
Con grata risa la terrible escena
A que la Sinagoga en el instante
Su querido Unigenito condena:
Por más que la pasión tenga delante
Y de la Cruz la dolorosa pena
Amante corre, que de amor se olvida
Por la ovejuela misera y perdida.

LXVI

«¿Dónde vas infeliz? ¿Qué intento odioso
«Cual la ola del mar te precipita
«En uno y otro abismo proceloso?
«¿Qué dementada cólera te agita?
«Cuando de Dios el hijo generoso
«Al hombre en sus desgracias felicita
«Cuando baja a anunciar su buena suerte
«¿Tu tan solo caminas a la muerte?»

LXVII

«¿Tu solo descontento te retiras
“A la triste mansión del negro llanto,
«Cuando risueños los mortales miras
“Bajo el tierno calor de su amor santo!
«(¿Acaso ternes sus sagradas iras?
«¿La Justicia a tu culpa pone espanto?
«(¿Dudas de su piedad? (¿Qué desconianza
«Es la que así conturba tu esperanza?»

LXVIII

«No tan ciega proceda tu malicia;
«Que tienes que dudar. Porque aunque es cierto
“Que igual a la piedad es la Justicia
«No obra en su mano de concierto:
«No ves que mas al mundo beneficia
«Que castiga su torpe desacierto?
«Por el uso nos dice la experiencia.
“Que mas que su Justicia es su clemencia».

LXIX

“Aun en tiempo te ves de aprovechar
«S6lo en tu mano se halla el conseguiria
"Que la culpa se borra con llorarla
“Y la pena tambien aun sin sufriria
“Tu afrenta quitaras con detestaria
“Y mi ayuda tendras con admitiria
«Abandona ese barbaro desinio
“Que te va conduciendo al exterminio

LXX

“:Perd6nate a ti propio, libre el cuello
.”De la muerte que cruel te has destinado,
«No seas tu quien cierre con su sello
«Lo que no puede en vida tu pecado;
“Del templo lo mejor y lo mas bello
«En tus manos ¡Ob Judas! ha dejado;
«No aide contigo mismo mas piadosa
«La culpa que tu sana venenosa».

LXXI

«Dijo: y mostrando de su gracia el senfr
“Con la materna compasion mas cara,
“Le acuerda de Moises contra el veneno
“La sierpe de metal sobre la vara:
«Antidoto mejor de salud lleno
“En la imagen de su hijo te depara:
«Ve, Judas, corre a el, tuente es de vidar

“Antes que bebas sanara tu herida».

LXXII

“Corre a el... ^No le ves de pies y manos
«Clavado en una cruz? ¡Oh! con que abierta
«Expresión le ofrece a los humanos
“Franca de su piedad la mejor puerta:
“Recibe de sus dones soberanos
“Ya que pretende hacer comun la oferta;
eArrebata a pesar del mundo entero
«La augusta palma del perdón primero».

LXXIII

Judas que la escuchaba atentamente
De tal suerte agitó su fantasía
Que toda la pasión miro presente
Con el sagrado influjo de María:
Y viendo la catástrofe inclemente
Que le trajo a Jesús su venta impía,
De la divina madre receloso,
Huyo de su presencia temeroso.

LXXIV

En vano cotr^B? wees lo reclama
Desairada la Reina de los Cielos.
«Hijo de perdición (que así le llama)
«En vano han trabajado mis desvelos
“En vano es la piedad de mi hijo ¡Exdamal
Y llena de piadosos desconsuelos,
Ausentándose al punto, dejó el monte
Triste y anochecido el horizonte.

LXXV

Volvio a correr el llanto detenido
Por amor de sus ojos celestiales,
Como tortola triste que ha perdido
En Jesús al mejor de los mortales:
Vuelve a Jerusalén, en donde el ruido

Traspasa sus oídos maternos,
Cuando encuentra en su bien, a quien acosa
Innumerable turba escandalosa.

LXXVI

Ausente de María el horror crece
En el pecho de Judas lamentable
Y solo al pie de un árbol aparece
El héroe de la escena memorable:
¡Oh Musa! Un frío hielo me entorpece
A vista del silencio formidable
De ese rumbero bosque, en que batallan
El error y la muerte que allí se hallan.

LXXVII

“Que mal, decía en todo me circunda
“Por donde quiera que mis OJOS vuelvo
«Un mar sin fondo de pesar me inunda,
“Cuando morir con ánimo resuelvo:
«Mas alía del sepulcro una profunda
“Eternidad me espera; allí me envuelvo
“La sangre de aquel Justo me vocea
«Aun dentro del abismo de la idea».

LXXVIII

«Dios para mí... su mano bienhechora,
«Aquella mano tibia que sin medida
«Produjo tantos entes en la aurora
“Para hacerlos felices con la vida:
«Solo mi alma suscita destructora
“O el caos en que estaba retundida:
“Debia a su poder más pio erecto-
«;Si la hubiera tomado vil insecto».

LXXIX

«Alegraos criaturas inferiores,
«Benedicid la existencia que os dio el cielo
«En vosotros la muerte sin borrores

«Dulcemente os separa de este suelo:
«Y aunque probais sus últimos dolores
«Os cubre para siempre de consuelo;
«Pues todo cuanto anima, con la muerte
«Tiene tranquilo fin, menos mi suerte».

LXXX

«Penas, vuestra dureza inanimada
“Fuera para mi el don mas apreciablel
«Mucho quiero lay de mil la propia nada
«Envidia como un ser el mas amable:

." “¡Si como la materia organizada
' “Se reduce a ceniza deleznable
. “Podiera serlo yol... 6Pero que digo
“Si tengo lo mortal por enemigo?»

LXXXI

I Oh Judas infeliz! ¡Cuan sin remedio
Mortal la culpa indica tu destino!
IQue agudo sinsabor; que amargo tedio
Contra tu vida agrava el Juez divinol
Muera, clama el traidor, no hay otro medio
A la voz de sus iras, imagino:
Muera, muera, repite nada sabio
.El formidable acento de su labio.

LXXXII

«ZQue bare cuando a la muerte considero
“Breve alivio a mi mal? Su dilatado
“Seno tan formidable al mundo enteio».
“Es para mi un refugio limitado:
“Lo interminable de su abismo fiero
«Es un estrecho hueco a mi pecado
cPues no cabiendo yo dentro de mf mismo
*¡C6mo podre caber en el abismo ?»

LXXXIII

cYo siento en mi interior todo aquel peso
«Fatal de la impiedad, en mi gravita
«Su divino furor con mas exceso
«Que en los que pueblan la region maldita
«Y pues que a mi destine no hay regreso
«:Y mi condenacion esta prescrita,
“!Termine un lazo mi infelice suerte
“Si es que puede acabarse con la muerte».

LXXXIV

Decia, y con denuedo delincuente
Despoja vacilando la cintura
Del cordon o del singulo inocente
Que ajustaba su parda vestidura:
Y libre ya del habito excelente
Que le daba apostolica figura
Obro con el infiel libertinaje
Que no le permitia el noble traje.

LXXXV

Creo su evaporado pensamiento
Que nadie era testigo: que el pecado
Si se hace sin ningun conocimiento
Es menor o por nadie publicado:
Que el que busca un extraño monumento
Para ser de los hombres ignorado
No le deja motive a la memoria
Para que incuie su fatal bistoria.

LXXXVI

Asi Judas creyo y a la garganta
Ligo el barbaro lazo escurridizo
Y con goipe impulsive de su planta
Malheclior y verdugo de si bizo:
Denegrado su rostro pinta cuanta
Fue la conturbacion con que Dios quiso
Acibarar la bora postrimera
De este intame varon cuando muriera.

LXXXVII

Sanguinarios los OJOS; denegrida
La faz adusta del cadaver yerto
Para probanza de su mala vida
Qtiendaron con horror despues de miierto,
Dejando el ramo de que estaba asida
La fatal cuerda en tanto desconcierto.
Que desnudo pintaba y agorero
La helada ruina del pasado Enero.

LXXXVIII

Entretanto que funebre agonía .
Con largos dedos la amarilla Parca
Al alma singultante repartia
Temblo la tierra por piadosa marctki
De que aspiraba el hacedor del dia
Y horrorizado el tetrico monarca
Del Golgota descende como un trueno
Repitiendo, venciste Nazareno.

LXXXIX

Venciste: si: mas tu, cuya memoria
(DiJo mirando al misero ahorcado)
Ha de servir de escandalo a la historia
Que describa tu barbaro pecado:
Tu que obstaculo fuiste a la victoria
De que por tu ambicion soy despojado,
El objeto seras donde el infierno
Vengue las iras del perJuicio eterno.

XC

No habia Satanás aun acabado,
El conjuro infernal, cuando en volcanes
Desatadas las Diras, al malvado
Embisten con terribles ademanes:
No al recental inerme o fatigado
Arremeten lamelicos los canes
Corno las furias en tan triste punto
A las reliquias yertas del difunto.

XCI

Del sultureo vapor que despedia
Por alii la comparsa tenebrosa
A pesar de la luz del medio dia
Una nube se armo caliginosa,
Que envolviendo con rapida osadia
La escena de la culpa pavorosa
Entre violencias arrastro sanudas
Con Satanas, con Diras y con Judas.